



López-Gatell, ¿qué demonios quiere?

Yo creo que está buscando fuero a como dé lugar. A que lo incluyan, como sea, en alguna lista plurinominal que le permita guarecerse en alguna de las cámaras legislativas de nuestro país. Sabe que su figura política está destrozada. Intuye, tal vez, que **López Obrador** no sienta ninguna obligación de dejar protegido a un personaje tan políticamente calcinado como él, tan enemistado con tirios y troyanos, pero, sobre todo, con la opinión pública y hasta con el llamado “pueblo bueno”, al que tanto le quedó a deber. Más que buscar la candidatura de la CDMX, **López-Gatell** parece ir en la búsqueda de una posición política que le permita protegerse a sí mismo cuando el manto protector de **AMLO** ya no lo siga cubriendo.

Desde el inicio de la pandemia, **Hugo López-Gatell** se convirtió en una figura pública de gran controversia en México. Como subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud fue el encargado de informar a la población sobre la situación del covid-19 y las medidas necesarias para contener su propagación. Sin embargo, a lo largo de todos estos meses, sus decisiones, declaraciones y entrevistas han dejado muchísimo que desear, especialmente ahora que busca la candidatura de Morena a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México.

López-Gatell ha demostrado una total falta de empatía y sensibilidad hacia las víctimas de la pandemia. Sus comentarios minimizando la gravedad de la enfermedad y su insistencia en que su estrategia fue exitosa, a pesar de los altos índices de contagio y muerte, han generado indignación y desconfianza en la población. Lo que se logró (vacunación y contención de mayores índices de contagio y mortandad) fue gracias a las decisiones de otros secretarios de Estado (SRE, SHCP) o a los ejecutivos locales (jefa de Gobierno de la CDMX y gobernadores de varios estados), pero **López-Gatell** parecía (lo sigue pareciendo, según pudimos verlo en las recientes entrevistas que dio a **Pepe Cárdenas** y a mi querido **Ciro Gómez Leyva**) como un ente totalmente desconectado ante el dolor de las víctimas o sus deudos. Parece olvidar que miles de familias han perdido a seres queridos y que muchos otros han sufrido las secuelas físicas y emocionales del virus.

Además, sus declaraciones han sido inconsistentes y contradictorias. En varias ocasiones cambió de postura sobre el uso del cubrebocas, la efectividad de las pruebas PCR y la necesidad de implementar medidas más estrictas de confina-

miento. Tantas contradicciones no sólo generaron permanente confusión entre la población, sino que debilitaron la credibilidad de las autoridades sanitarias.

Pero quizá lo más preocupante es su actitud arrogante y despectiva hacia los medios de comunicación y los críticos de su gestión. En lugar de responder a las preguntas de manera clara y concisa, **López-Gatell** ha optado por descalificar a aquellos que cuestionan sus decisiones. Esta actitud no sólo muestra una falta de respeto hacia la libertad de prensa, sino también una falta de transparencia y rendición de cuentas. La ciudadanía espera líderes capaces de escuchar, comprender y actuar en beneficio de la sociedad y, hasta ahora, **López-Gatell** ha demostrado una absoluta falta de estas cualidades.

Es comprensible que en momentos de crisis, como una pandemia, los líderes enfrenten desafíos y cometan errores. Sin embargo, es fundamental reconocerlos y rectificar a tiempo. **López-Gatell** ha tenido múltiples oportunidades para enmendar sus declaraciones y mejorar su comunicación, pero, hasta ahora, no ha mostrado disposición para hacerlo. No sólo fue profundamente negligente al frente de su cargo: ahora **López-Gatell** está siendo profundamente cínico y sobrado en sus aspiraciones. No tiene nada que hacer frente a sus dos competidores.

La elección del candidato de Morena a la Jefatura de Gobierno de la CDMX es crucial para el futuro de la capital. Mientras **Hugo López-Gatell** ha demostrado ser un líder ineficiente durante la pandemia, **García Harfuch** y **Clara Brugada** han destacado en sus respectivos campos. Su capacidad de gestión, liderazgo y resultados tangibles los convierten en candidatos fuertes y mucho más confiables. Es momento de que Morena tome en cuenta estos resultados y elija al candidato que realmente pueda llevar a la CDMX por el camino del progreso y la seguridad. Y de que piense dos veces antes de entregarle un escudo protector llamado fuero legislativo al que puede ser el peor de sus pasivos y lastres políticos terminando este sexenio.

